

LOS ESTUDIOS MAPUCHES Y LA MODIFICACIÓN DEL CANON LITERARIO CHILENO¹.

Iván Carrasco M.
Universidad Austral de Chile

Introducción

Los Estudios Mapuches constituyen un campo interdisciplinario de investigación, docencia y experimentación cultural, iniciado por los misioneros católicos jesuitas y franciscanos, continuado por investigadores profesionales y aficionados europeos y chilenos y luego desarrollado por grupos especializados de investigación, principalmente en la Universidad de la Frontera y en la Universidad Católica de Temuco, además de otros estudiosos, grupos y centros heterogéneos de profesionales mapuches y no mapuches en diversas partes del país y del extranjero.

Aunque hasta el momento no se ha hablado en este sentido de Estudios Mapuches, pienso que ya es legítimo considerarlo un dominio, tal como los Estudios de Género o los Estudios Latinoamericanos, concebido al modo de un repertorio de intereses todavía no unificado y quizás no unificable del todo (Eco 1988: 29), pero poseedor de un objeto de estudio diferenciado, de investigadores especializados, de problemas específicos sobre los que existen hipótesis, datos e información en cantidad apreciable, publicaciones periódicas, libros y repertorios bibliográficos, congresos científicos y reuniones culturales que se efectúan de manera periódica,

¹ Este trabajo se propone como una síntesis de la Conferencia presentada en el Congreso "Literatura y Diversidad Cultural", realizado en Pucón en noviembre del año 2000 y organizado por el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera.

incluso elementos teóricos elaborados internamente (conceptos, categorías analíticas). Aunque sus componentes disciplinarios son diversos, han aparecido en distintos momentos del desarrollo histórico de la sociedad mapuche y han logrado también resultados dispares, no cabe duda que los aspectos lingüísticos, etnoliterarios, históricos y antropológicos son los que se han estudiado en forma más sistemática, amplia y sostenida.

El objetivo de esta conferencia es mostrar cómo se han ido constituyendo los Estudios Mapuches en un área específica del conocimiento, la textualidad literaria y sus problemas adyacentes, y especificar los aportes de los autores mapuches a la institución y al proceso actual de la literatura chilena, al mismo tiempo que la incidencia de los textos etnoliterarios y literarios mapuches en la modificación contemporánea del canon literario chileno. Espero que sea un primer paso en la configuración del panorama completo de este significativo ámbito cultural.

El canon literario chileno.

El canon de la literatura chilena se ha desarrollado como una fracción significativa del canon hispanoamericano, por razones de valoración externa e interna y también de aislamiento. El reconocimiento de autores representativos y que se han proyectado universalmente, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, José Donoso, que han iniciado tendencias nuevas de carácter hispanoamericano más que europeo, como Rubén Darío y el Modernismo, Vicente Huidobro, autor del creacionismo y figura central de la vanguardia hispanoamericana, Nicanor Parra y la antipoesía, entre otras, han contribuido a establecer un canon muy demarcado, con hitos estables y casi inamovibles. Por otro lado, la asunción de las tendencias europeas con un alto grado de rigor y continuidad en la imitación (lo que ha sucedido con el

Romanticismo, el naturalismo, el surrealismo, el neorrealismo, etc.), la presencia de escritores jóvenes capaces no sólo de asumir las tendencias anteriores sino también de desarrollarlas, como lo sucedido con el neovanguardismo de Zurita y Martínez, ha fortalecido el fenómeno anterior, dibujando un canon con espacios muy establecidos y ocupados por nombres definidos: Blest Gana, Orrego Luco, Pedro Prado, Salvador Reyes, Braulio Arenas, Pablo de Rokha, María Luisa Bombal, Carlos Droguett, Enrique Lihn, Jorge Teillier, Sergio Vodanovic, Egon Wolf, para nombrar algunos.

Este canon distingue claramente los textos literarios y la literatura de otras clases de texto y de otras disciplinas artísticas y del lenguaje, diferenciándolos del folklore literario, de la etnoliteratura y de la subliteratura, según criterios de homogeneidad y de singularidad, principalmente; por ello, distribuye los textos con precisión según distinciones genéricas de acuerdo a las clasificaciones tradicionales de poesía, teatro, narrativa, etc.; lingüísticas, aceptando sólo los textos escritos en español y no todos los que se han publicado en el país; étnicas y culturales, dejando de lado la producción de los extranjeros y de los aborígenes, puesto que se funda en la idea de una identidad nacional coherente, única y de índole europea.

Por lo general, el canon de una literatura tiende a mantenerse incluso más allá de los cambios particulares que se producen en el corpus de un proceso literario, como el ingreso de nuevos escritores, la aparición de textos relevantes que alteran el gusto y el juicio literario, los distintos sucesos que alteran el equilibrio de la institución literaria (premios importantes, homenajes, fallecimientos, nuevas teorías asumidas y obsolescencia de otras, estudios significativos, nuevas teorías, etc.), debido a factores de inercia cultural y cognoscitiva. Pero también ocurre que en determinados

momentos se concentran distintos factores que ponen en crisis el canon existente o amenazan modificarlo.

Entre los diversos signos que a fines del siglo XX han comenzado a anunciar modificaciones estructurales de la literatura chilena y por lo tanto de su canon, destaca *el hibridaje cultural*, que es la construcción de poemas con elementos provenientes de sectores étnicos y culturales disímiles y de lenguajes inhabituales en nuestra lírica, generado por procesos de interdisciplinariedad e interculturalidad derivados principalmente de la incorporación de escritores y textos de origen y cultura mapuches y de su contacto con tendencias análogas de escritores nacionales de origen o cultura extranjera y criolla. Este hecho obliga a revisar los fundamentos, constitución y características del canon de la literatura chilena, para adecuarlo a la situación actual de ésta.

Literatura chilena y mapuche.

Los procesos llamados Conquista y Colonia por los historiadores fueron fundamentalmente procesos de ocupación militar de los territorios indígenas, de despojamiento de bienes y riquezas naturales y culturales y de sustitución de formas de vida y de estructuras sociales, de tal modo que los indígenas que sobrevivieron tuvieron dos opciones: o vivir al margen de la nueva sociedad que se estaba organizando en sus tierras, continuando su vida anterior pero ya al lado de la otra, o incorporarse a la sociedad europeo-criolla, abandonando sus costumbres y modalidades de vida, olvidando su lengua, condenándose a la esclavitud y el mestizaje.

Los españoles primero y los colonizadores europeos después no tomaron en cuenta las culturas y sociedades indígenas y las sustituyeron con las suyas, a pesar de haber establecido desde el comienzo una relación de mestizaje con las personas. De ese modo, reconstruyeron tanto la naturaleza como las formas de vida y de trabajo en América, siguiendo su

utopía de una nueva España. Esto ha sido bien sintetizado por Goic al escribir: "*En el lapso de tres siglos tiene lugar la apropiación e hispanización del Nuevo Mundo por España y el establecimiento de una sociedad organizada y desarrollada en íntima relación con la historia y la cultura de la península, pero modificada por las circunstancias americanas. Estas comprenden un nuevo paisaje y clima, y, principalmente, el contacto con otras culturas con componentes indígenas bien diferenciados y en consecuencia, lenguas, costumbres, creencias, usos tradicionales, que interactúan en formas imprevistas y determinantes*"/.../ *Vistos desde su tiempo, el mundo y la literatura hispanoamericanos son españoles, son una parte de España. Hasta que los españoles americanos deciden dejar de serlo y ser solamente americanos en el breve lapso de una generación*" (1988:24). Sin duda, el marcado etnocentrismo hispánico ha sido un factor fundamental en este proceso.

Por otra parte, de las variadas etnias preexistentes en Chile a los españoles, solamente los mapuches han conservado una cultura tradicional estable, capaz de sobrevivir a la presión de una sociedad moderna, poderosa y triunfante, y de adaptarse a la situación de contacto interétnico sin perder su identidad básica. Esto se ha debido fundamentalmente a que, según ha estudiado Ximena Bunster, el pueblo mapuche posee una especie de mecanismo de incorporación selectiva, que le ha permitido aceptar distintos elementos de la cultura foránea, transformándola en su sistema cultural; en otras palabras, los mapuches aceptan los cambios y los préstamos provenientes de otros grupos humanos, pero en función de su propia y sólida cultura, por lo cual han podido evitar una aculturación masiva. (Cf. 1970).

Siendo efectivo lo que afirma Goic como característica general de la sociedad y cultura de las Américas, también lo es que los mapuches de Chile y Argentina presentan algunos

rasgos diferenciales que los destacan de sus congéneres en el marco del proceso de aculturación forzada que han debido soportar los indígenas americanos. Aunque fueron muy independientes y lucharon tal vez más y mejor que los demás grupos indígenas por su libertad y su dignidad de comunidad étnica, al mismo tiempo se vincularon de manera más apropiada con los grupos europeos invasores: ni se asimilaron a ellos, ni se mantuvieron al margen; por el contrario, convivieron desde la seguridad de su propia cultura nunca abandonada y, así como aceptaron préstamos culturales, también influyeron sobre los españoles en distintos aspectos. De este modo, no aceptaron formar parte de un proceso de dominación aceptado con pasividad y resignación, sino contribuyeron a realizar un proceso de interacción étnica, una actividad intercultural. Tal como ha planteado Hernán Godoy, los fenómenos de conquista y de colonización involucran un proceso de contacto entre culturas, en que éstas se influyen recíprocamente, originando formas derivadas o mixtas que difieren de las que entraron en contacto (1982:37). El proceso de implantación española en América y en Chile combinó rasgos de colonización (ocupación territorial por un grupo foráneo con la intención de imponer su dominio político y su explotación económica) y de inmigración (afluencia de grupos pertenecientes a una cultura diferentes, de más alto o más bajo desarrollo).

La convivencia prolongada de los grupos hispano y mapuche provocó modificaciones en las formas originarias de sus respectivas culturas, gravitando más en una u otra, pero produciéndose compenetraciones culturales más que asimilación completa. Esta situación obligó a ambos grupos a adecuar sus respectivos esquemas culturales, lo que dio origen a nuevas formas de vida y cultura, derivadas pero diferenciadas de las originales. Estas nuevas formas aparecidas en el siglo XVI constituyen las raíces de la cultura chilena, que

se desarrollará durante la época colonial. Este proceso de aculturación culminó en una extensa *fusión étnica* más profunda que en otras partes de América, lo que anuló en parte el desnivel cultural (1982:35-41).

Tal vez la diferencia más profunda entre las culturas originales española e indígena es el uso sistemático de la escritura y la lectura como formas de comunicación y de conocimiento por parte de los conquistadores. Pero el hecho de usar escritura no supone que sólo los europeos posean arte verbal, sino que el suyo es radicalmente distinto al de los indígenas de América.

Como ha dicho Martin Lienhard, "*el continente cuyos habitantes se ven convidados a "descubrir" a los europeos a partir de 1492 no es, desde luego, ningún vacío sociocultural. En todas sus latitudes existen colectividades humanas organizadas a escala local, regional o suprarregional: todas ellas vienen desarrollando de tiempo atrás unos sistemas sociales y culturales complejos que no deben nada a los de los demás continentes. En todas estas colectividades se atribuye un prestigio indiscutible a ciertas prácticas discursivas socialmente estables y de gran sofisticación, fundamentalmente orales, que podremos llamar "literatura" (en un sentido no etimológico) o "arte verbal". Contrariamente a las tendencias que empezaron a manifestarse en la Antigüedad europea para imponerse definitivamente en la época del Renacimiento, estas prácticas verbales no se han disociado /.../ de otras prácticas sociales: trabajo, rito religioso, ejercicio político. Los "textos" verbales producidos, a menudo poco "autónomos", se suelen insertar en unos "discursos" complejos que combinan los más variados sistemas semióticos: discurso verbal, música, ritmo, expresión facial y corpórea, coreografía, artes plásticas*" (1993:43).

Desde otra perspectiva, podemos señalar que los primeros textos hispanoamericanos y, por ende, chilenos, se

han construido en una doble ausencia: la del canon europeo (los conquistadores no son, por lo general, escritores, sino soldados, aventureros o misioneros) y del canon indígena, dejado de lado por los invasores por el desconocimiento de su existencia y por el etnocentrismo natural de un pueblo, acrecentado por la ideología de un Imperio triunfante. No hay, por tanto, ni un canon establecido ni un modelo específico de texto literario durante la Conquista, y por ello los textos coloniales son el resultado de mezclas de diversas textualidades y se confunden y sustituyen entre ellos. Los autores tratan de ser escritores y mezclan géneros y estilos. Este hibridismo o interculturalidad escritural evoluciona acercándose cada vez más al canon europeo, pero sin perder ya su condición de mestizaje ni su proceso disciplinario, en el doble sentido de incorporarse a una disciplina de por sí ambivalente (arte y ciencia), la literatura, y de regirse por un conjunto de normas. Por ello, desde el comienzo, las reglas de fictividad, de esteticidad, de homogeneidad, aparecen transgredidas en parte, conformándose una textualidad parcialmente heterogénea, mestiza. No obstante, es posible distinguir ciertas etapas de la textualidad artística mapuche en su interacción con la europea primero, luego criolla y finalmente chilena.

Como sabemos, los mapuches han desarrollado una cultura predominantemente verbal, caracterizada por la oratoria, el cultivo de un tipo de actividad ritual centrada en la palabra y una variedad de textos de carácter artístico que ocupan un espacio relevante en su vida social, debido a su fuerte vinculación con las labores educativas, religiosas y recreativas. A la llegada de los españoles a su tierra practicaban dos modalidades verbales artísticas, ambas de carácter oral: el relato y el canto. Estas manifestaciones han coexistido hasta nuestros días, primero en forma intracultural y luego en relación intercultural con la literatura indigenista de

autores wingkas, además de su propia literatura escrita en *mapudungun*.

Al inicio de la ocupación europea de los territorios indígenas, los textos artísticos de los chilenos y de los mapuches existieron en forma paralela, en el contexto de la sociedad global, puesto que circulaban en códigos diferentes (español escrito y mapudungun oral). Sin embargo, a medida que la interacción se ha ido profundizando y la textualidad mapuche ha evolucionado, han aumentado las relaciones significativas entre ellas.

La etnoliteratura mapuche es anterior a la llegada de los españoles a América y, ha persistido como una línea paralela, a veces visible y otras veces ignorada, hasta el día de hoy. Como las demás del continente indígena, ha sido originariamente oral debido a la condición ágrafa de estas sociedades, lo que ha sido testimoniado por sus propios usuarios; Martín Alonqueo, p.ej., ha afirmado que "Los poetas y literatos mapuches expresaban sus pensamientos y sentimientos a través de sus canciones y cuentos según las circunstancias de su vida, entregando al público y a la nueva generación de viva voz" (Alonqueo 1985:119). A pesar de ello, los cronistas, historiadores y escritores españoles y criollos de los siglos XVI y XVII "desconocieron, obviaron o reinterpretaron a su manera la existencia de una literatura aborigen. Esto es particularmente notorio en el caso de las manifestaciones literarias del pueblo mapuche o araucano, del cual apenas si fueron registrados textos en forma directa" (H. Carrasco 1986:119).

Esta primera etapa de la etnoliteratura mapuche ha constituido un discurso de índole intracultural, es decir, fundado en los criterios, valores, referencias, códigos y géneros propios de su tradición cultural. Por ello, coincide con los rasgos característicos de otras etnoliteraturas: oralidad, autoría compartida, versión múltiple de cada texto,

distanciamiento entre la producción y la ejecución del discurso, código semántico implícito, dilución del enunciador y sus marcas (H. Carrasco 1986:121-29, Greimas 1982:165-66). La metalengua que la rige es de carácter implícito, pues se encuentra internalizada en la comunidad copresente en el acto realizativo de los textos. Deberá ser explicitada cuando se produzca el contacto con extranjeros portadores de culturas diferentes que desean conocer la suya (I. Carrasco 1992:83-92).

Entre los textos contados ha predominado el epeu, forma de relato característico de la etnoliteratura mapuche. Se trata de un discurso narrativo de una gran amplitud temática y flexibilidad formal, que incluye distintas variedades (epeu mítico, de animales, épico, picaresco) y se estructura mediante procedimientos retóricos y pragmáticos definidos. Junto a él han existido el koneu (adivinanza) y el nütram o nütramkan, un texto de índole descriptivo o conversacional, referido a menudo a la experiencia personal del emisor, en relación a la historia o caso que se da a conocer (Sobre estos aspectos, Cf. H. Carrasco 1984; también A. Salas 1984; Lenz 1895-97; Golluscio 1984).

Los textos cantados (ül, ülkatun) son considerados equivalentes a los poemas de la tradición europea por los wingkas y los propios mapuches; sus variedades han sido denominadas preferentemente de acuerdo al sujeto que los interpreta (machi ül, p.ej.); algunos han carecido de nombre específico y otros lo han tenido (como los Ilamekan o canto de mujeres en la molienda). (Al respecto, Cf. Augusta 1934; Alonqueo 1985; Oyarce y González 1986; Painequeo 1989; I. Carrasco 1981).

Estas formas de arte verbal indígena coexistieron durante algún tiempo con las formas literarias europeas orales (como los romances) y escritas (como la poesía lírica, la épica, la novela), pero sin confundirse. Las principales causas del paralelismo, entendido aquí como ausencia de interacción

textual, parecen ser dos: la codificación en lenguas mutuamente desconocidas o conocidas de modo parcial, y el uso de códigos paralingüísticos diferentes: el canto y la música en el caso del poema mapuche, junto a la narración oral en el caso del epeu o nütramkan, y la escritura para el poema y el relato europeo. Todo esto, en una situación contextual de *recíproca desconfianza* y de tensión bélica o guerra declarada, lo que impidió una convivencia más amplia y provechosa.

El interés específico de los wingkas por el arte verbal de los mapuches es propio de la segunda mitad del siglo XX, y ha surgido sobre todo en ámbitos universitarios y ligados a la investigación. Sin embargo, tiene antecedentes de gran mérito entre los misioneros católicos, que transformaron la textualidad mapuche y la incorporaron al contexto de la literatura chilena y universal mediante los mecanismos de la recopilación de textos orales en mapudungun, la transcripción y la traducción al latín, al español, al alemán. Ellos no transformaron el modo ni la instancia de producción de estos textos, sino su recepción, duplicando sus posibilidades de circulación, alterando los modos de recepción y la naturaleza y cantidad de receptores. Y, por supuesto, también modificaron la naturaleza y número de los textos mismos por medio de la transcodificación, que les proporcionó un doble modo de existencia: oral en su lengua, y escrita en las lenguas secundarias que los acogieron. Originariamente, los textos orales mapuches tenían como destinatarios únicamente a los integrantes de su comunidad lingüística y cultural. Al transcribir alguna de las versiones recogidas mediante algún alfabeto e integrarla al circuito de la escritura-lectura, se les han suprimido los códigos paralelos de índole musical (canto y acompañamiento musical), así como los códigos paralingüísticos propios de la narración oral. Al mismo tiempo, se ha abierto la posibilidad de realizar estos textos en forma personal y silenciosa, por parte de lectores de mapudungun que pueden

o no formar parte de esa comunidad cultural, o por parte de lectores de las lenguas en que han sido vertidos.

De este modo, los textos mapuches iniciaron un proceso de literaturización y ampliaron sus dimensiones significantes, de modo que su condición intracultural fue desbordada por las relaciones interculturales provocadas por su nueva situación. Por ello, gran parte de la etnoliteratura mapuche conocida constituye la reproducción escrita de textos orales realizada por recopiladores mediante la transcodificación, que los ha dejado descontextualizados, es decir, separados de la situación lingüística y extralingüística que les había dado origen y sentido en su modo de existencia anterior, pero, al mismo tiempo, abiertos a una mayor variedad de realizaciones e interpretaciones y a una mayor permanencia en el tiempo.

El intuitivo iniciador de la recopilación de textos mapuches fue un escritor criollo, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien transcribió y tradujo un canto de despedida de su amigo el lonko Quilalebo, en su libro **El Cautiverio Feliz**, indicando las condiciones de producción y transmisión del texto (H. Carrasco 1986:119-20). Fue seguido por el P. Bernardo de Havestadt, quien recopiló cuatro cantos de machi en su gramática mapuche de 1777 y los tradujo al latín. También, algunos estudiosos glosaron textos, como el P. Diego de Rosales en **Historia General de el Reyno de Chile. Flandez Indiano**, donde mediatiza en su discurso el mito de Trentren y Kaikai, que él llama mito del diluvio. Serán seguidos muchos años después por otros sacerdotes y por el lingüista, Rodolfo Lenz quien inició la recopilación con criterios científicos modernos, en sus **Estudios Araucanos**, de 1985 a 1987. Esta obra ha sido continuada en Chile y Argentina por el P. Félix de Augusta, Fray Sigifredo de Fraunhäusl, el P. Ernesto Wilhelm de Moesbach, Tomás Guevara, Sperata de Saunière, Roberto Lehmann-Nitsche, Bertha Koessler, Adalberto Salas, Hugo Carrasco, entre los

principales. Por su parte, Yolando Pino se ha encargado de su clasificación e incorporación en las tipologías internacionales.

Estos textos, considerados como orales inscritos, son los mismos textos etnoliterarios (epeu, nütramkan, ül, koneu) que circulaban en las comunidades mapuches, a los cuales hay que agregar otros provocados por el interés y la incitación de agentes foráneos: investigadores de la cultura indígena que pedían a determinados amigos mapuches que produjeran determinados textos para ellos, como el caso de la autobiografía, género no practicado de esta forma por los antiguos hablantes de mapudungun, aunque sin duda se encuentran algunos antecedentes en su oratoria, que tiene todavía su mejor expresión en la de Pascual Coña.

En forma paralela a la etnoliteratura mapuche, se desarrolló en Chile la literatura en lengua española, en dos variedades: una textualidad oral, de origen campesino, de índole popular, tradicional, regida por las normas del folklore; y una literatura escrita, de autor individual, regida por las normas de la literatura europea moderna. Esta última es la que ha predominado y logrado un desenvolvimiento mayor, pasando a constituirse en la literatura oficial del país y desplazando a las otras a los espacios de la marginalidad y del olvido.

La etnoliteratura mapuche en esta etapa ha tenido escaso contacto con la literatura española y luego criolla, considerando elementos formales, genéricos, estilísticos, pero sí lo ha tenido en un aspecto: la confluencia temática. Desde **La Araucana** de Ercilla y el **Arauco Domado** de Oña hasta el día de hoy, muchos escritores de Chile han asumido temáticamente la problemática mapuche: "Literariamente el mapuche como personaje y tema literario viene dándose desde tiempos muy remotos; tan "remotos", que se relacionan con los orígenes mismos de nuestra historia y de nuestra nacionalidad" (Raviola 1965). Poetas y cronistas de origen hispánico o criollo

han tratado temáticas mapuches, al comienzo de nuestra expresión literaria; después, lo han hecho otros, como Salvador Sanfuentes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Lautaro Yankas, Luis Durand, Vicente Pérez Rosales, Mariano Latorre, Fernando Alegria, Jorge Teillier, Miguel Angel Padilla, Luis Vulliamy, Reinaldo Lomboy, Baldomero Lillo, Isidora Aguirre, Sergio Arrau, Eric Troncoso, Clemente Riedemann, Nelson Torres, Sonia Montecino. Esta literatura incluye parcialmente lo mapuche como un aspecto semántico del enunciado (la historia), pero lo excluye de la lengua del enunciado y de su enunciación, fundada en la perspectiva del wingka y en las normas de la literatura europea. Se trata, pues, de una literatura indigenista, es decir, de autor, lengua y cosmovisión no mapuche, realizada desde una perspectiva externa a la cultura aborigen. Por su parte, la etnoliteratura mapuche también ha incorporado lo wingka, de dos maneras: referido en forma directa, sobre todo en algunos epeu épicos, y como presencia implícita en muchos otros relatos y cantos.

Como resultado de la interacción entre las culturas chilena y mapuche, y de la incorporación de muchos indígenas a la vida de la sociedad global, ha aparecido en el presente siglo una expresión mapuche no tradicional, es decir, escrita por autores mapuches en mapudungun, aunque de acuerdo a las normas de la literatura moderna. Por lo tanto, se trata de textos conformados con categorías mapuches en su enunciación y su enunciado, pero que incluye categorías no mapuches en la concepción del texto, lo que se explica a veces en su metalengua. El criterio básico para distinguir esta manifestación literaria de la etnoliteratura mapuche inscrita, es la codificación autónoma del texto con respecto al canto y la narración oral.

Dados estos antecedentes, se pueden reconocer dos situaciones autoriales distintas en la sociedad mapuche: a) Autores mapuches que han escrito textos literarios en lengua

española, pero desde un punto de vista mapuche. Es el caso de Antonio Mulato Ñunque, de Elicura Chihuailaf inicialmente, de Guillermo Igayman, Anselmo Quilaqueo, del niño Emilio Antilef, de José Painemilla y otros más jóvenes como Bernardo Colipan, Jaime Luis Huenún, Adriana Pinda; y b) Autores mapuches que han escrito textos en su propia lengua mapudungun, utilizando para ello el alfabeto latino o alfabetos fonémicos *ad hoc*. Algunos han trabajado en forma independiente, como Sebastián Queupul, Martín Alonqueo, Elicura Chihuailaf, Jaime Luis Huenún, Bernardo Colipan, otros lo han hecho bajo el alero de los Talleres para Autores Mapuche-hablantes, de las universidades de Temuco o de la Organización para la Literatura Mapuche (OLM), tales como Pedro Aguilera Milla, José Blanco Painequeo, Antonio Canío, Florentino Coroso, Rosendo Huisca, y otros.

El trabajo de estos escritores ha producido varios hechos significativos, que demuestran las modificaciones que han realizado en el corpus y la institución literaria de Chile y la necesidad de considerarlas en la revisión y actualización del canon. El primero es la aparición de géneros nuevos en mapudungun, derivados de los tradicionales y del contacto con los textos de la literatura chilena: la relación personal generalmente puesto en boca de un sujeto masculino que refiere aspectos de su vida, el ensayo etnográfico sobre distintos aspectos de la cultura y la estructura social del pueblo mapuche desde una perspectiva émica, el epeu didáctico acerca de elementos de la existencia mapuche, y el poema escrito. Los tres primeros aparecen en situaciones de interacción entre personas de diferentes experiencias y orígenes culturales, a veces formalizadas como en entrevistas o consultas, o dirigidos por un hablante mapuche a destinatarios extranjeros. La escritura de poemas evidentemente supone el aprendizaje o la imitación de este prestigiado género de la literatura europea e hispanoamericana.

El segundo gran aporte de los escritores mapuches es la generación de una forma textual nueva: *el texto de doble registro*, una de las variantes del texto de codificación plural. Es una clase de poema presentado por sus autores en versiones bilingües mapudungun-español, simultáneas y equivalentes, que transgreden los principios de singularidad y homogeneidad que rigen la codificación artística de textos en la tradición europea. Estos textos forman parte de la poesía etnocultural, tendencia iniciada a mediados de la década del 60 por Luis Vulliamy y Sebastián Queupul, continuada por Eric Troncoso, Pedro Alonzo Retamal y otros, y que en los 80 ha llegado a su pleno desarrollo en la obra de una serie de poetas principalmente del sur de Chile: Clemente Riedemann, Juan Pablo Riveros, Nelson Torres, Sonia Caicheo, Rosabetty Muñoz, Sergio Mansilla, entre otros. De la relación entre la cultura mapuche y la literatura chilena ha surgido este especial tipo de discurso literario, que se caracteriza por la producción de un texto de codificación doble o plural, es decir, conformado sobre la base de dos (o más) códigos lingüísticos, usados en forma simultánea y significativa, para configurar un texto unitario y coherente, mediante relaciones de paralelismo, superposición y enclave de los segmentos que lo constituyen, de acuerdo al programa generativo, intuitivo o consciente, del autor. Su conformación discursiva de superficie consiste en una serie de enunciados bilingües, ordenados en forma continua o alternada, que suscitan relaciones transtextuales y referencias socioculturales que operan en el contexto de la textualidad y la cultura de la sociedad mapuche y chilena (Cf.I. Carrasco 1989, 1991a y b). Queupul, Lienlaf y los autores de la editorial Küme Dungu lo han practicado como mecanismo de comunicación entre las sociedades implicadas, constituyendo un testimonio del carácter plural de la realidad y de la posibilidad del diálogo intercultural en el dominio de la textualidad literaria. En lenguas diferentes, lectores distintos

decodifican un mismo texto, uniéndose a través de y más allá de las diferencias lingüísticas, en una dimensión significante mayor: la del discurso literario. De modo semejante han compartido con otros poetas etnoculturales las estrategias de la enunciación sincrética y de la intertextualidad transliteraria.

Por otra parte, y como resultado de la necesidad de explicar a los no mapuches su experiencia cultural y artística propia y del mayor grado de conciencia de los fenómenos de la textualidad y de la interculturalidad, se ha acentuado la configuración y *explicitación de la metalengua literaria* de los mapuches; algunas surgen del estímulo de investigadores, escritores y estudiantes que consultan a los poetas sobre distintos aspectos de su experiencia y su pensamiento poético, forzando la necesidad de elaborar explicaciones teóricas émicas de sus proyectos y textos poéticos, y otras de la propia motivación de los autores mapuches por explicarse su condición de escritores y la significación, posibilidades y problemas de su escritura.

Cabe destacar que también en la literatura chilena se ha observado un movimiento de integración de lo mapuche superior a las tendencias románticas, realistas, costumbristas, anteriores. Algunos escritores chilenos han intentado asumir la textualidad mapuche a través de la imitación de géneros y formas textuales del mapudungun, de la perspectiva de los mapuches y de su lengua; en otras palabras, han escrito textos que incorporan, parcialmente como es obvio, categorías mapuches no sólo en el enunciado, sino también en la enunciación de sus textos. Los casos más destacados son los de Luis Vulliamy con sus libros **Piam. Cuentos mapuches**, y **Los rayos no caen sobre la hierba**, Eric Troncoso, con **Maitenes bajo la lluvia**, Sonia Montecino con su “etnografía poética” **Sueño con menguante**, que es una especie de biografía de una machi un tanto informal. Estos escritores tratan no sólo de imitar las formas expresivas de los

mapuches, sino de identificarse con ellas, con lo cual sobrepasan la orientación indigenista. Cecilia Vicuña y Juan Pablo Riveros han destacado en una línea semejante, pero trabajando con textualidades indígenas del norte y del extremo austral de Chile. Tal vez el caso más complejo y novedoso es **Reviviendo historias antiguas. Nütramyengeal tati kuifike dungu**, de Hugo Carrasco. Este es un libro escrito por un investigador de la cultura y la textualidad mapuche, que asume la perspectiva simultánea de estudiado y de creador, incorporando en su texto la estructura mítica a la cual se refiere y al mismo tiempo diversos tipos o géneros de texto literario wingka y mapuche, en otras palabras habla sobre el mito mapuche a través de un mito, que a modo de macrotexto incluye una serie de otros tipos de discurso del mapudungun. Al mismo tiempo, el autor asume expresamente su condición intercultural y los rasgos del discurso etnocultural, mediante el doble registro, la presencia de un sujeto autor textual provisto de una sabiduría integrada o sincrética y una transtextualidad que remite a distintos textos de la tradición etnocultural literaria y científica, además de la textualidad etnoliteraria mapuche. Este texto se incorpora en el ámbito de la mutación disciplinaria y de la interculturalidad, que son las formas más definidas de la crisis de la tradición literaria chilena.

Conclusiones.

Como hemos visto, la aceptación de una técnica, la escritura, y de un concepto, la literatura, ambos de origen europeo, ha permitido a distintos intelectuales mapuches convertirse en escritores. Algunos han mantenido la práctica simultánea de su etnoliteratura, mientras que otros se han iniciado directamente en la escritura poética, pero en ambas situaciones han superado su tradición etnocultural y han alterado la literatura chilena y la etnoliteratura mapuche hasta casi llegar a un punto crítico.

Bien puede considerarse un aporte de este proceso la incorporación de varios escritores mapuches a la institución literaria chilena, que han agregado una perspectiva étnica, una mayor variedad estilística, temática y estructural al sistema. Todavía faltan elementos de juicio para evaluar esta situación, pero ya se puede apreciar un factor cuantitativo importante que es necesario considerar, ya que el número de escritores mapuches aparecido hasta la fecha no es despreciable, si consideramos el escaso tiempo en que ello ha sucedido: Sebastián Queupul, Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Pedro Alonzo, Rayen Kvyeh, José Ancán, Emilio Antilef, Martín Alonqueo, Pedro Aguilera, Rosendo Huisca, Antonio Mulato Nunque, Manuel Loncomil, Guillermo Igaiman, Anselmo Quilaqueo, José Painemilla, José Blanco, Antonio Canío, Eleuterio Cayulao, Florentino Coroso, Víctor Huisca, Segundo Llamín, Armando Mena, Camila Llanquinao, Martín Millanir, María Relmuan, Victorio Pranao, Ignacio Matamala, Lorenzo Aillapán, Bernardo Colipan, Jaime Luis Huenun, Adriana Pinda, entre otros.

También hay algunos elementos institucionales dignos de consideración, como el premio Municipal de Poesía, obtenido por Leonel Lienlaf en 1990, y el Premio Casa de las Américas 1994 de Cuba con que fue galardonado Lorenzo Aillapán. Varios de estos autores han sido estudiados por críticos e investigadores en revistas culturales y especializadas, sobre todo Queupul, Lienlaf y Chihuailaf, y tanto la etnoliteratura como la poesía actual ya han sido objetos de tesis académicas del más alto nivel, particularmente por parte de Hugo Carrasco, James Barnhardt y Claudia Rodríguez. Otro aspecto destacable es la fundación de la Organización para la Literatura Mapuche (OLM), dirigida por Rosendo Huisca y Manuel Loncomil, e incluso una editorial, Küme Dungu, que ha impreso un número significativo de textos, además de una variedad de revistas y hojas de difusión.

En síntesis, los escritores mapuches han podido aportar a su propia tradición discursiva, los valores de la escritura literaria y ensayística de origen europeo, que les ha ayudado a sobrepasar su modalidad ancestral de endoculturación, a expresar su nueva situación histórica y existencial en un mundo pluricultural, cambiante y complejo. Aunque en todos existe el afán expreso de revalidar sus mitos, costumbres, tradiciones y formas discursivas, incluso a efectuar procesos de reetnización (sobre todo en Chihuailaf y autores más jóvenes como Colipan, Huenun y Pinda), es también evidente la voluntad de adoptar las ventajas de la modernidad para construir su utopía: editan libros, publicaciones periódicas de variada índole, conceden entrevistas a la prensa escrita, radial y televisiva, promueven y venden sus textos, usan la computación, participan en lecturas, seminarios, congresos; incluso algunos hacen crítica literaria de la obra de sus congéneres, en especial Elicura Chihuailaf y José Ancan. Su actitud integradora y autocrítica ha contribuido al desarrollo de una nueva identidad mapuche, abierta a la historia, la modernidad y la interculturalidad.

La presencia de los escritores mapuches en la comunidad intelectual chilena ha ayudado a reconocer el carácter plural de la historia y la cultura del país, a distinguir la diversidad de lo textual al evidenciar las diversas modalidades de la escritura indígena junto con las posibilidades de intercambio e integración textual con la escritura de origen europeo y a poner con ello en crisis el etnocentrismo de ambas sociedades. La actuación de los escritores mapuches en las zonas de contacto e interacción con la escritura de origen europeo ha logrado insertar en el patrimonio literario chileno un nuevo tipo de autor, bilingüe de origen y cultura indígena, un nuevo código lingüístico, el mapudungun, una cultura vista desde la perspectiva de sus practicantes, además de una forma nueva de lectura pública

oral de poemas, marcada por la ritualidad, el canto y la traducción. De este modo, se han logrado superar las posturas indianistas e indigenistas del romanticismo, del neorrealismo y de las ciencias sociales, dando forma a un discurso nuevo intercultural, interétnico e interdisciplinario, el discurso etnocultural. Este, desarrollado mayoritariamente hasta la fecha por la poesía, ha creado espacios comunes con poetas del sur y del centro de Chile hasta el punto de dar origen a una utopía que se abre paso lentamente, la utopía del diálogo intercultural.

Así como el discurso mapuche ha provocado una ampliación y una reorganización de algunas zonas de la literatura concebida como espacio textual, mediante la incorporación de formas genéricas novedosas, de los textos de doble o plural codificación y de la problemática etnocultural, un hecho análogo se produce en el ámbito de la crítica y la investigación literarias, puesto que la aparición de autores y textos mapuches en el conjunto de la literatura chilena, obliga a revisar y redefinir los límites disciplinarios del campo teórico de lo literario y, obviamente, el canon actual.

Enfrentados a esta situación, uno se pregunta si para explicar la expresión verbal artística de los mapuches es necesario extender el concepto de literatura, de modo que pueda incluir fenómenos que por definición escapan a su dominio, como los textos cantados, o los que carecen de versión única y existen como conjuntos de versiones, por ejemplo; o bien, en lugar de incluir hechos estudiados por otras disciplinas en el campo literario (como el folklore, la antropología o las ciencias de la comunicación, p. ej.) sería mejor deslindar con mayor precisión las áreas del conocimiento distinguiendo las obras propiamente literarias de los folklóricas, étnicas o de otra naturaleza. Sea cual sea la respuesta que predomine, resulta inobjetable que la incorporación de lo mapuche y los mapuches en el campo de la

textualidad literaria chilena ha hecho aportes relevantes que transforman su situación empírica y obligan a repensar no sólo el panorama histórico, sino también el esquema teórico de nuestras letras: En otras palabras, a redefinir el canon literario chileno.

Bibliografía.

- Alonqueo Piutrín, Martín 1985: **Mapuche ayer-hoy**. Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco
- Augusta, Félix de 1934: **Lecturas Araucanas**. Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco
- Bunster, Ximena 1970: "Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y al cambio entre los mapuches", **Segunda Semana Indigenista**. Temuco, Ediciones Universitarias de la Frontera
- Carrasco, Hugo 1984 "Notas sobre el ámbito temático del relato mítico mapuche", **Actas de Lengua y Literatura Mapuche**, Temuco, UFRO
- 1986 "Manifestaciones literarias mapuches en la Historia General de El Reyno de Chile Flandes Indiano, del R.P. Diego de Rosales", **CUHSO 3.1**.
- 1989 **El sistema funcional de los mitos mapuches**. Santiago, Universidad de Chile, Tesis Doctoral
- 1992: "Poesía mapuche actual: de la apropiación hacia la innovación cultural", **Revista Chilena de Literatura** 43
- Carrasco, Iván 1972: "Notas introductorias a la literatura mapuche", en Varios **Tercera Semana Indigenista**. Temuco, Ediciones Universitarias de la Frontera
- 1981: "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", **Estudios Filológicos** 16
- 1989: "Poesía chilena de la última década (1977-1987)", **Revista Chilena Literatura** 33
- 1990 "Etnoliteratura mapuche y literatura mapuche: relaciones", **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** 4

- 1991 a "Textos poéticos chilenos de doble registro", **Revista Chilena de Literatura** 37
- 1991 b "Los textos de doble codificación", **Estudios Filológicos** 26
- 1993 b: "Metalenguas de la poesía etnocultural de Chile I", **Estudios Filológicos** 28
- Chihuailaf, Elicura 1992. "Mongeley mapu ñi püllü chew llewmuyiñ" (está vivo el espíritu de la tierra en que nacimos), **Simpson Siete**, Vol. 2
- Eco, Umberto 1988: **Tratado de Semiótica General**. Barcelona, Lumen
- Godoy, Hernán 1982: **La cultura chilena**. Santiago, Universitaria
- Goic, Cedomil 1988. **Historia y crítica de la literatura hispanoamericana**. Tomo III. Epoca Contemporánea. Barcelona, Crítica
- Golluscio, Lucía 1984: "Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche", **Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche**, Temuco, UFRO
- Greimas, A. J. y Courtés, J. 1982: **Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje**. Madrid, Gredos
- Havestadt, Bernardo de: **Chilidúg'u, sive Res Chilenses**. Monasterii Westphaliae, 177, dos tomos.
- Lienhard, Martin 1993: "Los comienzos de la literatura "latinoamericana": monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados", en Ana Pizarro (Org.) **América Latina: Palavra, Literatura e Cultura**. Campinas, Fundacao Memorial da America Latina
- Lenz, Rodolfo 1995-97: **Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura y las costumbres de los indios mapuches o araucanos**, Santiago, Imprenta Cervantes.
- Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco 1948: **El cautiverio feliz**. Santiago, Zig-Zag, Biblioteca de Escritores de Chile
- Oyarce, Ana María y González, Ernesto 1986: "Kallfülikan, un canto mapuche. Descripción etnográfica, análisis musical y sus correspondencias con el aspecto literario", **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** 2

- Painequeo, Héctor 1989: "Kiñe pichi ül: consideraciones textuales y extratextuales sobre una canción mapuche", **Actas de Lengua y Literatura Mapuche** 3
- Pino, Yolando 1971: "Las narraciones araucanas", **Archivos del Folklore Chileno**, Fascículo 9:18
- Raviola, Víctor 1965; "Lo araucano en la literatura chilena", **Style** 1
- Salas, Adalberto 1984: "De la etnografía a la literatura; de la literatura a la etnografía", **CUHSO** 1, Vol. 1